

Los populismos

El concepto de populismo se emplea en el debate político y académico para referirse a un fenómeno que presenta rasgos muy concretos y que suele encontrar su mejor caldo de cultivo en contextos de crisis e incertidumbre donde aumenta el malestar ciudadano y se multiplican los problemas, la confusión y las frustraciones. En realidad, se trata de una noción polisémica, que tiene múltiples facetas, y algunos de cuyos rasgos están presentes en comportamientos y organizaciones de diferente signo.

Después de lo ocurrido en la crisis de los años treinta, y de algunas experiencias posteriores en Latinoamérica, en nuestros días de nuevo el populismo, sea como ideología de derecha o de izquierda, o como estilo de hacer política, se está volviendo a convertir en un factor relevante en Europa y en España. La crisis financiera y económica ha hecho mella en los sistemas de partidos tradicionales, permitiendo la aparición de lo que a veces se califica como "emprendedores" políticos, que tienen un hilo conductor común de rechazo al *establishment* político y al proyecto de la Unión Europea, al tiempo que no se sienten tributarios de la cultura política basada en la amistad cívica, el diálogo y los acuerdos en cuestiones básicas.

Los planteamientos populistas se caracterizan por ofrecer soluciones simples a problemas complejos, y tratan de afianzarse y ganar apoyos buscando la polarización política y social. A menudo, sus líderes dominan eficazmente las técnicas de comunicación, intentando aparecer como personajes cercanos de carne y hueso, frente a las élites de las familias políticas clásicas, demasiado preocupadas por no decir una palabra más alta que otra para evitar ofender a determinados sectores, y para garantizar sus opciones de proseguir una carrera política mediante una conveniente modulación de posiciones. En cambio, los políticos populistas buscan definirse y pronunciarse clara y rotundamente, sin complejos, con el propósito de generar una división en la sociedad que les permita obtener réditos electorales; mientras que los

líderes clásicos aspiran a maximizar sus apoyos sociales sin presentar aristas problemáticas.

Para los populismos de todas las tendencias ideológicas, el sujeto al que se aspira representar no es una clase social o determinados sectores concretos, ni siquiera la mayoría social (asalariados, profesionales liberales, etc.), sino al pueblo o a "la gente". Pero la gente es un grupo demasiado grande e inespecífico que permite cualquier cosa. De este modo, se recurre a contraponer la gente o la masa frente a unas minorías políticas a las que se califica como profesionales, o frente a los poderes financieros, o la Unión Europea, o la globalización. Este planteamiento puede ser efectivo cuando la definición política se realiza en el plano de la denuncia, no en el plano de las propuestas políticas. Propuestas que en los populismos suelen ser genéricas, inconcretas o reducidas a dos o tres medidas simplistas y rotundas que se considera de antemano que cuentan con el favor popular. Para los populistas, lo importante no es que el programa electoral sea solvente y realizable, porque gobernar de forma realista y solvente no es su objetivo principal, sino poner en crisis a la democracia liberal y al sistema de partidos de larga trayectoria.

En el continente europeo los populismos no son un fenómeno nuevo ni singular. En Francia, hay que recordar la experiencia —efímera— del poujadismo de los años cincuenta, o el Frente Nacional francés que se desarrolló como reacción a la inmigración en la década de los setenta del siglo pasado, para sumar después los temas de la europeización y la globalización. En el Reino Unido, el principal partido populista actual (UKIP) tiene como principal cometido sacar a este país de la Unión Europea, mientras en Italia la Liga Norte se ha alimentado durante años de una mezcla de xenofobia anti-musulmana y anti-meridional. En Alemania ha surgido un partido, Alternativa por Alemania, que sin tener un estilo estrictamente populista, pretende que la principal potencia económica europea abandone la unión monetaria, al tiempo que en Finlandia está el partido de los Verda-

deros Finlandeses, que ha hecho bandera contra las ayudas a los países deudores de la zona del euro, y en Grecia la ultraderechista Aurora Dorada se ha lanzado en tromba contra los inmigrantes.

Hasta el estallido de la actual crisis, los populismos en Europa han sido de derechas y han basado su discurso en la exaltación de la identidad nacional frente al doble fenómeno de europeización y globalización. De ahí que hayan tendido a ser o bien euroescépticos o bien directamente antieuropeos, defendiendo incluso posiciones con tintes "sociales" frente al capitalismo financiero o la Europa neoliberal, aderezado de connotaciones racistas y xenofóbicas.

La novedad política de esta crisis ha sido la aparición, junto a nuevos populismos de derecha, de otros de izquierda o al menos inclasificables, como es el caso de "Podemos" en España, o "Cinco Estre-

Los populismos suponen un riesgo de vuelta al pasado, con una primacía de líderes carismáticos que prevalecen sobre sus organizaciones y con una tendencia a la demagogia y a las propuestas simplistas e inviables, que no buscan solucionar realmente los problemas, sino obtener aplausos y apoyos incondicionales.

llas" en Italia. El auge de estos nuevos movimientos de cariz populista puede suponer un serio competidor electoral de la socialdemocracia y de otras formaciones de la izquierda clásica, en la medida que se nutren en parte de votantes tradicionales de la izquierda democrática, como los trabajadores perjudicados por la desindustrialización, las clases medias en declive, los jóvenes que no encuentran empleo o determinados sectores ciudadanos desencantados con las políticas actuales de la Unión Europea, e influidos por la percepción de que en política económica no hay grandes diferencias entre socialistas, liberales o conservadores.

El envite populista supone un riesgo de regreso al pasado, con una exaltación nacionalista ya sea como refugio de la identidad que se percibe amenazada, o como protección frente a la globalización económi-

ca y financiera. Por ello, Europa no puede permitirse repetir su peor pesadilla, abriendo la puerta al poder de partidos iliberales, euroescépticos cuanto menos, y refractarios al pluralismo político y social, inclinados a dirimir las diferencias a través de políticas de confrontación, bipolarización y demagogia.

No obstante, hay que ser conscientes de que los problemas que alientan el surgimiento de estas opciones políticas son bien reales. Europa se asoma al abismo bien de la recesión, bien de la deflación, mientras que el paro sigue siendo insoportablemente alto y el malestar ciudadano y la frustración política aumentan. Por ello, las instituciones políticas se encuentran necesitadas de una regeneración que permita una verdadera rendición de cuentas ante la ciudadanía y una mayor autenticación democrática que ataje el cuestionamiento de las instituciones políticas.

La socialdemocracia no debe caer en la tentación de imitar a los populismos de izquierda ni en el forma ni en el fondo. La pujanza de estas nuevas fuerzas políticas debe ser un acicate para relanzar una alternativa de política económica y social ambiciosa, creíble y realizable, tanto en España como Europa, de modo que se restablezca con claridad la diferencia entre izquierda y derecha. Del mismo modo, la socialdemocracia debe reafirmarse en su aspiración de representar no a la *gente* indiferenciada, sino a los trabajadores y a la clase media asalariada y profesional frente

al capitalismo descarnado y las fuerzas regresivas en lo político y lo social.

Al mismo tiempo, la socialdemocracia europea debe regenerarse y mejorar sus procedimientos de selección de candidatos y líderes, de modo que sus organizaciones resulten más atractivas para la ciudadanía y sus portavoces puedan actuar con suficientes apoyos y garantías frente a los personajes populistas, y ganar las elecciones. Esto requiere potenciar la formación y reclutar afiliados y cuadros con sólida preparación política, al tiempo que puedan concurrir candidatos y líderes sólidos, con experiencia profesional y capacidad de comunicación, dispuestos a desmontar los mitos, las ensoñaciones y los enfoques demagógicos del populismo y poner de relieve sus contradicciones e incoherencias. **TEMAS**